

Angela Davis: doctora honoris causa

De todas las distinciones que puede otorgar la Universidad de la República, el título de doctora honoris causa es la más elevada. Se reserva para «quienes hayan prestado una contribución notable al progreso de la ciencia, la cultura o el bienestar general». Angela Davis cumple con creces estos requisitos.

Es profesora emérita del Departamento de Historia de la Conciencia en la Universidad de California en Santa Cruz, Estados Unidos. Escribió numerosos libros entre los que se encuentran *If They Come in the Morning: Voices of Resistance* (1971), *Angela Davis: An Autobiography* (1974), *Women, Race and Class* (1981), *Women, Culture, and Politics* (1989), *Blues Legacies and Black Feminism* (1999), *Are Prisons Obsolete?* (2003), *Abolition Democracy: Beyond Prisons, Torture, and Empire* (2005), *The Meaning of Freedom: And Other Difficult Dialogues* (2012), *Freedom Is a Constant Struggle: Ferguson, Palestine, and the Foundations of a Movement* (2015), *Herbert Marcuse, Philosopher of Utopia: A Graphic Biography* (prólogo, 2019). Muchos de ellos se encuentran traducidos al español. En 2004 recibió un doctorado honoris causa de la Universidad de Nanterre, Francia.

Intelectual orgánica, activista incansable y académica erudita, su trayectoria es la de quien ha puesto el conocimiento al servicio de la liberación colectiva contra la opresión. Y su cuerpo: fue perseguida y presa por ser negra, lesbiana y comunista. Su vida, sus ideales y su militancia bastaron para que el Gobierno de los Estados Unidos la encarcelara y la solidaridad de la gente de a pie del mundo la liberó.

Biografía

Angela Davis nació en Birmingham, Alabama en el año 1944. Su barrio era conocido popularmente como Dynamite Hill, porque los supremacistas blancos acostumbraban a poner bombas en las casas de las familias negras. Narra Eduardo Mendieta, en su biografía política: «Ya de joven, Davis se familiarizó con el mundo de la política y con la noción de que la libertad no se da ni se recibe, sino que se crea y se forja por la lucha colectiva. Gracias a su dedicación a los estudios recibió una beca, financiada por los cuáqueros, para asistir a una escuela secundaria en Nueva York, Elisabeth Irwin High School, la cual fue apodada Little

Red School Hoy ('pequeña escuela roja') por sus tendencias izquierdistas y radicales. Posteriormente, obtuvo otra beca para asistir a la Universidad de Brandeis, en Waltham (Massachusetts), donde estudió francés y literatura francesa. De hecho, estudió en la Sorbona su tercer año. En Francia siguió directamente la lucha anticolonial de los argelinos, lo cual le dio una perspectiva más global de la relación entre la lucha contra el racismo, el colonialismo y el imperialismo».¹

Sobre su paso por París en 1962, Davis relata: «En la capital francesa estallaban bombas en los cafés frecuentados por los norteafricanos; aparecían cuerpos ensangrentados en callejuelas oscuras, y las paredes de los edificios y del metro estaban llenas de inscripciones antiargelinas. Una tarde asistí a una manifestación en favor del pueblo argelino delante de la Sorbona. Cuando los *flics*² la disolvieron con sus mangueras a presión, mostraron el mismo ensañamiento que los policías blancos de Birmingham que salieron al encuentro del 'autobús de la libertad' con mangueras y perros. Los nuevos lugares y las nuevas experiencias que yo esperaba descubrir en mi viaje resultaron ser los lugares de siempre, las experiencias de siempre, y todos llevaban el mismo mensaje: la necesidad de seguir luchando».³

Otro acto de violencia la decide a dedicar su vida a la lucha contra el racismo y por la justicia social: en la mañana del domingo 15 de setiembre de 1963 supremacistas blancos pusieron una bomba en el baño de mujeres de la iglesia baptista de la calle 16 de Birmingham. De esta manera mataron a Denise McNair, Cynthia Wesley, Addie Mae Collins y Carol Robertson e hirieron a otras tantas. «Cuando me enteré de que las vidas de aquellas cuatro muchachas habían sido segadas de modo tan despiadado, mi dolor fue profundamente personal. Pero después, cuando el dolor y la rabia me permitieron pensar con algo más de claridad, me conmoví al percibir el significado objetivo de aquellos crímenes.

Aquel acto no era una aberración. No era un golpe improvisado por unos cuantos extremistas locos. Al contrario, resultaba lógico, inevitable. Las personas que colocaron una bomba en el lavabo de señoras de la iglesia baptista de la calle 16 no eran psicópatas, sino productos normales de su ambiente, aunque aquel espectacular y violento suceso, el salvaje

¹ Mendieta en Davis (2016), *De la prisión de la esclavitud a la esclavitud de la prisión. El abolicionismo de Angela Y. Davis*, p. 10.

² Policía francesa.

³ Davis, *Autobiografía*, p. 144.

descuartizamiento de cuatro muchachas, hubiese roto la rutina diaria, a veces casi monótona, de la opresión racial».⁴

Luego de su paso por París, volvió a la Universidad de Brandeis. Allí «conoció a Herbert Marcuse, quien la adoptó como su pupila. En su biografía, Davis narra cómo Marcuse se interesó mucho por su formación, disponiendo de hecho tutorías individuales para ella, unas sesiones en las que discutían desde los presocráticos hasta la filosofía de Kant y Hegel. Con su ánimo y apoyo, Davis recibió una beca para estudiar en Alemania, en la Universidad de Goethe de Fráncfort del Meno. Allí estudió filosofía, en la tradición de la teoría crítica de la famosa Escuela de Fráncfort. Asistió a seminarios y cursos de Theodor W. Adorno, Jürgen Habermas, Karl Heinz Haag y Alfred Schmidt. Pero estudió principalmente con Oskar Negt, por entonces un joven profesor muy comprometido con el movimiento estudiantil, y, en particular, activo en la liga de estudiantes socialistas alemanes. Fue esta una experiencia de intenso aprendizaje filosófico durante la cual se dedicó a las obras de Kant, Hegel y Marx».⁵

Durante los dos años que estuvo en Alemania, la lucha del movimiento revolucionario negro en Estados Unidos creció. Son los años de los disturbios de Watts, el surgimiento de la consigna «Poder negro» y la creación del Partido Panteras Negras entre otros. «Watts ardía, estallaba. Y de las cenizas de Watts nacía, como el ave fénix, una nueva militancia negra».⁶ Davis se enfrenta a un dilema: «Cuanto más se intensificaban las luchas en mi país, más frustrada me sentía por verme obligada a contemplarlas como espectadora»,⁷ «el deseo de luchar en mi país era incompatible con la necesidad de permanecer en Fráncfort hasta doctorarme (pues estaba convencida de que esta ciudad era el lugar más adecuado para mis estudios de Filosofía). Pero cada día se me hacía más evidente que mi capacidad de hacer algo dependía directamente de mi capacidad de participar en la lucha».

«Adorno había accedido gustosamente a dirigir mi trabajo para la tesis doctoral, pero ahora estaba segura de que me sería imposible quedarme más tiempo en Alemania. Dos años ya eran suficientes. Concerté una entrevista con Adorno en el instituto y le expliqué que debía volver a mi país. Por carta, Marcuse me había dicho que estaba de acuerdo en trabajar

⁴ *Autobiografía*, p. 152.

⁵ Mendieta, en Davis (2016), p. 11.

⁶ *Autobiografía*, p. 165.

⁷ *Autobiografía*, p. 166.

conmigo en la Universidad de California en San Diego, donde había aceptado un puesto después de haber sido prácticamente expulsado de Brandeis por razones políticas. Yo deseaba continuar mi trabajo académico, pero sabía que no podría hacerlo si no me comprometía en una actividad política. La lucha era vital, pues constituía nuestra única esperanza de sobrevivir. Tomé la decisión y fijé la fecha del viaje».⁸

Regreso a Estados Unidos, persecución política

Cuando regresa a los Estados Unidos, se involucra con la causa de los Soledad Brothers, y además se afilia al Partido Comunista. «En 1969 fue nombrada profesora asistente interina de filosofía. Antes de que empezara sus clases, un agente clandestino del FBI anunció en un editorial de un periódico universitario que la universidad había contratado a una comunista. Empezó entonces su persecución política».⁹

Las amenazas sobre su vida fueron constantes durante este tiempo. Por esta razón Angela Davis contaba con personas encargadas de su seguridad durante las veinticuatro horas del día. Jonathan Jackson, hermano de George Jackson¹⁰ era una de ellas. En agosto de 1970 tomó la audiencia del Condado de Marin con una escopeta y una pistola y otras armas de fuego. La respuesta de los guardias de la prisión fue abrir fuego sobre la camioneta en la que se escapaban, ocasionando una balacera que terminó con la vida de Jackson, dos presos y el juez que habían tomado como rehén. Los guardias de la prisión de San Quintín estaban bajo órdenes de evitar un escape a toda costa. La pistola de Jonathan era propiedad de Angela Davis. Cuando la policía lo descubrió, lanzó una orden de captura contra Davis, acusándola de asesinato, secuestro y conspiración criminal. Para estos delitos aplicaba la pena de muerte. A la semana, el FBI la incluye entre la lista de los diez criminales más buscados del país. Pasa a la clandestinidad, hasta que es finalmente detenida en octubre en Nueva York.

Luego de su arresto, el entonces presidente Richard Nixon felicitó al FBI por capturar a la «peligrosa terrorista, Angela Davis».

⁸ *Autobiografía*, p. 167.

⁹ Mendieta en Davis (2016), pp. 11-12.

¹⁰ George Jackson, Fleeta Drumgo, y John Clutchette eran los Soledad Brothers: tres presos negros en la cárcel de Soledad acusados de asesinar a un guardia blanco. Jackson, sentenciado a una pena de prisión indeterminada de un año en 1961, estuvo preso hasta 1971, cuando fue asesinado por los guardias de la prisión antes de poder ser llevado a juicio. Era miembro del Partido Panteras Negras y escribió *Soledad Brother: Letters from prison*.

Angela Davis ha dedicado su vida a estudiar y denunciar la violencia que sufrió en carne propia, y su injusto encarcelamiento propulsó una campaña de solidaridad mundial. *Free Angela Davis* se convirtió en una consigna que fue ampliamente reproducida en cada rincón del mundo.

Nuestro país no fue ajeno: el 20 de noviembre de 1970, el semanario *Marcha* publicó una columna del profesor Herbert Marcuse. En ella señala que «La historia de Angela Davis es la historia de una represión política: represión contra una mujer, una militante negra, una rebelde de izquierda. Fue expulsada por los directores de la Universidad de California por razones políticas, sin consideración alguna a su excelente actuación como estudiante y como docente, actuación que nadie discute, ni siquiera sus enemigos».¹¹ Finaliza con un llamamiento: «Angela Davis lucha por su vida. Solamente una fuerte protesta, que se eleve de todas partes, en todos los países, una protesta omnipresente e imposible de acallar puede todavía salvarle la vida».¹²

El 12 de noviembre de 1971, Ernesto González Bermejo, también en *Marcha*, se entrevista con su hermana Fanny Davis en Helsinki, durante «su gira mundial (cinco semanas en Europa) para salvar la vida de su hermana. Sigue a la Unión Soviética y a Dinamarca. ‘El recibimiento en todas partes no puede ser más afectuoso, más solidario: en París, por ejemplo, manifestaron 60 000 jóvenes, en Roma nos reunimos con parlamentarios y representantes de todos los partidos. No cesan de llegar telegramas de protesta a la casa’».¹³ Cuando le preguntan cómo será su defensa, afirma: «Angela no se defenderá. Atacará, pondrá en juego el poder de opresión y explotación que rige en Estados Unidos».¹⁴

El 19 de noviembre de 1971, *Marcha* publica una nota de Claudine La Haye, titulada «Yo vi a Angela Davis en prisión»: «Su universo, desde hace diez meses, se limita a tres habitaciones. El locutorio, donde todos los jueves y domingos recibe unas pocas visitas: una celda sin

¹¹ Herbert Marcuse en *Marcha* n.º 1520 20-XI-1970. Disponible en <<http://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/1755>>.

¹² Ídem.

¹³ Ernesto Gonzalez Bermejo en *Marcha* n.º 1569 12-XI-1971. Disponible en <<http://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/1212>>.

¹⁴ Ídem.

ventana, de 3,50 m de lado, donde duerme y toma sola sus comidas y un escritorio de 4 m de lado, en el que transcurren sus jornadas, frente a sus expedientes: le fue concedido participar en su propia defensa, y digiere un programa intensivo de derecho».¹⁵

Finalmente, Angela Davis es absuelta. No pueden comprobar los crímenes que le imputan. La noticia de su liberación da la vuelta al mundo. En Uruguay, *El Faro*, se hace eco de su liberación: «Más de 15 000 personas aclamaron a la militante negra Angela Davis en el Madison Square Garden, la ‘joven Juana de Arco de la gente de color’ según la define la prensa norteamericana. ‘¿Quién podría pensar hace veintidós meses —subrayó la Davis— que millares de nosotros nos hallaríamos reunidos para celebrar una victoria del pueblo? Para mí este es un indescriptible momento pero no se trata de mi victoria, porque lo que celebraremos es nuestra capacidad de imponer una indiscutible derrota a los dictadores de nuestro país’». ¹⁶

Complejo industrial-penitenciario

La actividad política e intelectual de Angela Davis es prolífica. Luego de su liberación, participó en numerosas organizaciones dedicadas a defender a las víctimas del complejo industrial penitenciario y consecuentemente a denunciarlo. Su crítica es ecléctica e integral. En varios sentidos: la crítica al complejo industrial penal implica el análisis de la cárcel, el sistema judicial, la policía, la política migratoria, los medios de comunicación, el poder legislativo, la política electoral, las estrategias de financiamiento público, el sistema educativo, el sistema de salud, el sistema financiero, las percepciones más cotidianas de la ciudadanía respecto de la seguridad, la ideología, el entramado empresarial que provee a estas instituciones, las industrias a las que este sistema provee de personal, la capacidad de promover cambios legislativos de estas empresas, las continuidades con la institución de la esclavitud, entre otros.

Un proyecto político-intelectual de esta magnitud requiere poner en diálogo variedad de disciplinas, concepciones y herramientas, tanto metodológicas como organizativas. Davis hará dialogar la extensa tradición filosófica estudiada entre sí, y con aprendizajes aportados por testimonios de vida, lucha y opresión. Retoma de esta manera el proyecto de la teoría

¹⁵ Claudine La Haye en *Marcha* n.º 1570 19-XI-1971. Disponible en <<http://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/1200>>.

¹⁶ *El Faro* n.º 1832 - 7-VII-1972. Disponible en <<http://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/37761>>.

crítica, como señala en una entrevista: «Sí que me ha inspirado la teoría crítica, que privilegia el papel de la reflexión filosófica, mientras que, simultáneamente reconoce que la filosofía no siempre puede generar las respuestas a las preguntas que plantea. Somos capaces de producir resultados mucho más fructíferos cuando la reflexión filosófica entra en diálogo con otras disciplinas y métodos. Marcuse cruzó los límites disciplinarios que separan filosofía, sociología y literatura. Adorno hizo conversar a la música y a la filosofía. Ambos representaron algunos de los primeros esfuerzos serios por legitimar la investigación interdisciplinar».¹⁷

Angela Davis da cuenta de la interacción entre machismo, racismo y clasismo. Por ejemplo, dice sobre el feminismo: «El feminismo va mucho más allá de la igualdad de género e implica mucho más que solo el género. El feminismo debe incorporar una conciencia del capitalismo, al menos el feminismo con el que me identifico yo, pues hay muchos feminismos, ¿no? Tiene que incorporar una conciencia del racismo, del colonialismo, de las poscolonialidades, de la capacidad, y de más géneros de los que nos podemos llegar a imaginar, y más sexualidades de las que jamás pensamos que podríamos nombrar. El feminismo no solo nos ha ayudado a reconocer una gama de conexiones entre discursos e instituciones e identidades e ideologías que con frecuencia tendemos a considerar por separado. También nos ha ayudado a desarrollar estrategias epistemológicas y organizativas que nos llevan más allá de las categorías ‘mujer’ y ‘género’. Y las metodologías feministas nos incitan a explorar conexiones que no siempre son aparentes. Y a habitar contradicciones y a descubrir lo que esas contradicciones tienen de productivo. El feminismo insiste en métodos de pensamiento y acción que nos incitan a pensar en conjunto sobre cosas que parecen estar separadas y a separar cosas que naturalmente parecen ir juntas».¹⁸

Ese proyecto tampoco sería posible sin una profunda convicción de que el mundo puede ser distinto. En 2006 decía en una entrevista: «Aunque ya no soy miembro del Partido todavía me considero comunista. Si no creyera en la posibilidad de derrotar finalmente al capitalismo y en un futuro socialista, no habría tenido la inspiración necesaria para continuar con mi trabajo político. Si bien es preciso asumir el triunfo del capitalismo tras las secuelas del colapso de la comunidad de naciones socialistas, también hay que poner de relieve su

¹⁷ Davis (2016), *Por una democracia de la abolición*, p. 120.

¹⁸ Davis (2017), *La libertad es una batalla constante*, p. 110.

incapacidad para crecer y desarrollarse si no es expandiendo y profundizando la explotación humana. Debe haber una alternativa al capitalismo. Hoy día, supone un reto enfrentarse a la tendencia a asumir que la única forma de democracia de la que disponemos es la capitalista. Debemos ser capaces de esclarecer nuestras nociones de capitalismo y democracia para alcanzar verdaderos modelos igualitarios de democracia. El comunismo —o socialismo— todavía puede ayudarnos a generar esas nuevas versiones».¹⁹

Si bien la dimensión del complejo industrial penitenciario es enorme, no siempre ha sido así. Su expansión ha ocurrido a lo largo de las últimas décadas. Cuenta Davis en el primer capítulo de *¿Están las prisiones obsoletas?* (2003): «La primera vez que me involucré en el activismo contra las cárceles, a finales de la década de los sesenta, me quedé impresionada al saber que por aquel entonces había casi doscientas mil personas en prisión. Si alguien me hubiera dicho que tres décadas después habría diez veces más personas enjauladas, no me lo habría creído. ‘Puede que este país sea racista y antidemocrático, [...] pero no creo que el Gobierno de Estados Unidos pudiera encerrar a tanta gente sin que se generara una importante resistencia social. No, esto no sucederá a no ser que el país se haga fascista’. En esto podría haber consistido mi reacción hace treinta años. La realidad es que en pleno siglo XXI debemos aceptar que dos millones y medio de personas están pasando sus vidas en lugares como Sing Sing, Leavenworth, San Quintín y el correccional federal para mujeres de Alderson».²⁰ Y prosigue: «Cuando se realizó la campaña que produjo un aumento de las prisiones y del encarcelamiento masivo de personas, en los ochenta, durante lo que se conoce como la era Reagan, los políticos sostuvieron que la ‘dureza’ frente al crimen —asegurando penas de cárcel y sentencias más largas— mantendría libres de él a las comunidades. A pesar de todo, la práctica de la encarcelación masiva no tuvo ningún efecto importante sobre las tasas oficiales de crimen. De hecho, la tendencia evidenciaba que poblaciones carcelarias altas conducían a poblaciones carcelarias aún mayores. Cada prisión engendraba así una prisión nueva. Y en la medida en que el sistema carcelario estadounidense aumentó, también lo hicieron las empresas involucradas en la construcción, provisión de bienes y servicios, y uso de la mano de obra carcelaria. En este sentido, y dado que la construcción y funcionamiento de las prisiones han empezado a atraer cantidades ingentes de capital —desde la industria de la construcción hasta la de la salud o la de la alimentación— de manera similar

¹⁹ Davis (2016), *Por una democracia de la abolición*, p. 120.

²⁰ Davis (2016), *¿Están las prisiones obsoletas?*, pp. 30-31.

a como lo hiciera la emergencia del complejo industrial-militar, hemos empezado a referirnos a todo este sistema como ‘complejo industrial-penitenciario’». ²¹

La abolición del complejo industrial penitenciario comprende «una triple abolición: la abolición de la pena de muerte; la abolición del complejo industrial-penitenciario, que debe también incluir la abolición de sus componentes militares, como la tortura y el terror, y la abolición de todos los rastros y herencias de la esclavitud que han sido mantenidos y renovados por la pena capital y el sistema de prisiones en Estados Unidos». ²²

Davis nos alerta de que el conocimiento no es neutro. El complejo industrial-penitenciario implica, entre otros, la aplicación de alta tecnología al servicio del encierro y la producción de dolor. Décadas de investigación científica, muchas veces realizada en universidades como la nuestra, puestas al servicio de coartar la libertad humana, alienar grupos sociales desfavorecidos y perpetuar relaciones de dominación. Pero no solo eso: el complejo industrial-penitenciario hunde sus manos en cada rincón del mundo donde haya quien tenga interés por reprimir y dinero para pagarlo. Siempre estarán a su disposición los últimos ingenios financieros, las técnicas discursivas de punta, los mejores sistemas informáticos, los últimos avances de la química, las más recientes innovaciones en materia de construcción, entre otras. Davis denuncia que lo que el complejo industrial-penitenciario y sus voceros nos proponen no es un proyecto sobre seguridad. Es un proyecto de sociedad mundial. A medida que crece la prisión, el afuera se parece cada vez más al adentro. Este proyecto de sociedad propone la subordinación. La subordinación de los negros a los blancos. De los pobres a los ricos. De la vida a los mercados. De la ciencia al poder.

Dice Davis: «La cárcel [...] funciona ideológicamente como un emplazamiento abstracto en el que se deposita a los indeseables, descargándonos de la responsabilidad de pensar sobre los problemas reales que afligen a aquellas comunidades de las que los reclusos son separados en un número tan desproporcionado. Este es el papel ideológico que juega la prisión; nos exime de la responsabilidad de enfrentarnos seriamente con aquellos problemas producidos por el racismo y, de manera creciente, por el capitalismo global». ²³

²¹ Ídem, pp. 31-32.

²² Mendieta en Davis (2016), pp. 11-12.

²³ Davis (2016), *¿Están las prisiones obsoletas?*, p. 35.

¿Para qué sirven los homenajes?

En 1967 Theodor Adorno escribió un texto llamado *La educación después de Auschwitz*. Concluía que la exigencia de que Auschwitz no se repita es la primera de todas en la educación. José Pablo Feinmann lo toma en el año 2000 para decir lo mismo de la ESMA.²⁴ Denuncian la ansiedad del orden totalitario por imponer el silencio, la fetichización de la técnica y el interés propio sobre todo lo demás. Atan la capacidad liberadora de la educación con la construcción de la memoria histórica. Angela Davis construye y reconstruye junto a otros la memoria histórica de un pueblo esclavizado, que encuentra dificultades en rastrear sus orígenes; no por incapacidad, sino por el ejercicio sostenido de instituciones diseñadas en torno al olvido de esa memoria, por lo tanto en torno a su opresión.

Angela Davis ha apoyado diversas causas en su país y en el resto del mundo. Buscando la libertad de presos políticos en su país, integró organizaciones dedicadas a la tarea. Apoya colectivos que militan contra la brutalidad policial, el racismo institucional y el machismo. Se manifestó en contra del genocidio armenio, el apartheid en Sudáfrica y del apartheid en Palestina. Su obra es una inspiración para colectivos involucrados en luchas por la justicia social en todo el mundo.

Por estas razones, Angela Davis llega a nuestro país cubierta de honores. Ha sido invitada, como en esta ocasión, a dar discursos en los más distantes rincones del mundo. Su nombre es frecuentemente asociado al de Martin Luther King o Nelson Mandela, por nombrar un par. Todas estas figuras son importantes en la lucha contra la opresión, así como lo es ella. Sin embargo, Davis insiste en presentarse y presentar a estas figuras en un contexto de luchas sociales. Sin ellas, y sin las personas que las llevan a cabo, no tendría la relevancia que tienen. Por ejemplo, hablando de la lucha contra la segregación en el sur de Estados Unidos se pregunta: «¿Cómo podemos contrarrestar la representación de agentes históricos como

²⁴ En su texto del 2000, Feinman sustituye ESMA (Escuela Superior de Mecánica de la Armada) por Auschwitz. Auschwitz fue un campo de concentración nazi durante la Segunda Guerra Mundial. La ESMA fue un centro de detención clandestino de la dictadura argentina, donde se mantenían personas secuestradas, torturadas, violentadas sexualmente; entre ellas mujeres embarazadas, que luego de parir, sus hijos eran apropiados por familias cercanas a la dictadura. Muchas de esas mujeres fueron asesinadas o desaparecidas luego. El texto está disponible en <<https://www.pagina12.com.ar/2000/00-12/00-12-30/contrata.htm>>.

personajes influyentes masculinos, para revelar el papel que han jugado, por ejemplo, las trabajadoras domésticas negras en el movimiento de la liberación negra?»²⁵ Y continúa: «Los regímenes de segregación racial no se dismantelaron gracias al trabajo de líderes y presidentes y legisladores, sino gracias a que la gente de a pie asumió una postura crítica en su percepción y relación con la realidad».²⁶

Como ella misma da cuenta en cada oportunidad de recibir un honor, su obra es producto de luchas colectivas contra la opresión, en cada momento. Otorgarle el título de doctora honoris causa a Angela Davis honra el mandato de defensa de los derechos humanos y la justicia que la ley orgánica dio a la Universidad de la República. Un homenaje, como acto educativo, sirve para construir memoria histórica, que es colectiva. Por eso mismo, vaya en este homenaje otro a quienes resisten la opresión, la tiranía y la normalización en cada rincón del mundo, y muy especialmente a quienes proponen con obstinación que otro mundo es posible y luchan para lograrlo.

²⁵ Davis (2017), *La libertad es una batalla constante*, p. 75.

²⁶ Ídem.

Referencias bibliográficas

Davis, Angela (2016). *Autobiografía*. Madrid. Capitán Swing.

————— (2016). *Democracia de la Abolición: Prisiones, racismo y violencia*. Edición de Eduardo Mendieta. Madrid. Editorial Trotta.

————— (2017). *La libertad es una batalla constante: Ferguson, Palestina y los cimientos de un movimiento*. Madrid. Capitán Swing.

El Faro n.º 1832 - 7-VII-1972. Disponible en
<<http://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/37761>>.

Gonzalez Bermejo, Ernesto, en *Marcha* n.º 1569 12-XI-1971. Disponible en
<<http://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/1212>>.

La Haye, Claudine, en *Marcha* n.º 1570 19-XI-1971. Disponible en
<<http://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/1200>>.

Marcuse, Herbert, en *Marcha* n.º 1520 20-XI-1970. Disponible en
<<http://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/1755>>.